

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje veintisiete

En Gálatas

(2)

**Aquel que se entregó a Sí mismo por los creyentes y vive en ellos
y la totalidad de la bendición del evangelio completo de Dios, la cual todo lo abarca**

Lectura bíblica: Gá. 2:20; 3:14

- I. Gálatas revela que el plan de Dios, según Su beneplácito, consiste en forjar a Cristo en nosotros; según Gálatas, el mayor de los males es desviar a las personas de Cristo—1:4-17; 2:4, 20; 4:19; Jer. 2:13; cfr. Is. 57:20; Hab. 1:1.**
- II. Cristo es Aquel que se entregó a Sí mismo por los creyentes y vive en ellos—Gá. 2:20:**
- A. Si vemos que ya fuimos crucificados juntamente con Cristo y que ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y si alabamos al Señor por este hecho, entonces Él tendrá más cabida en nuestro ser, y se expresará por medio de nosotros.
 - B. La expresión *ya no vivo yo* mencionada en 2:20 no indica una vida cambiada por otra, o sea, una vida en la cual Cristo entra y nosotros salimos; porque más adelante en este versículo Pablo dijo: “[Yo] vivo”.
 - C. Como personas regeneradas, tenemos el viejo “yo”, el cual ha sido crucificado (Ro. 6:6) y acerca del cual Pablo dijo: “Ya no vivo yo”, y también tenemos un nuevo “yo” con respecto al cual Pablo dijo: “[Yo] vivo”.
 - D. El viejo “yo” que fue terminado no tenía divinidad; pero al nuevo “yo” le ha sido añadido Dios como vida; el nuevo “yo” llegó a existir cuando el viejo “yo” fue resucitado y Dios le fue añadido.
 - E. Por una parte, Pablo había sido terminado; pero por otra, seguía viviendo un Pablo resucitado, uno que había sido regenerado con Dios como su vida.
 - F. Además, aunque Pablo dijo: “Ya no vivo yo”, también dijo: “Vive Cristo en mí”, puesto que Cristo era el que vivía, pero vivía en Pablo; los dos, Cristo y Pablo, tenían una sola vida y un solo vivir.
 - G. Por un lado, nosotros los gentiles, quienes éramos ramas del olivo silvestre, fuimos cortados del olivo silvestre, que es el Adán caído; y por otro, fuimos injertados en el olivo cultivado, que es el Cristo resucitado—Ro. 11:17, 24:
 - 1. Debido a que fuimos injertados en Cristo, somos partícipes de una unión orgánica con Él, y Su experiencia ha llegado a ser nuestra historia.
 - 2. Por medio del cortar todo-inclusivo que efectuó la muerte todo-inclusiva de Cristo en la cruz, nosotros ahora estamos muertos a todo lo que no es Dios.
 - 3. Cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos juntamente con Él; cuando Él fue crucificado, nosotros fuimos cortados del olivo silvestre, es decir, fuimos separados

del yo, de la carne, del mundo, de la religión y de la ley con sus ordenanzas—Gá. 2:19.

4. Además, dado que fuimos injertados en Cristo, Su resurrección ha venido a ser nuestra historia; por lo tanto, podemos declarar con confianza que juntamente con Cristo fuimos crucificados, sepultados y resucitados—Ro. 6:3-4; Ef. 2:6.
5. Es por medio de la fe en Cristo que entramos en esta unión orgánica:
 - a. En realidad la fe de los creyentes no es su propia fe, sino que es el Cristo que entra en ellos para llegar a ser su fe—Ro. 1:12; 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.
 - b. Nuestra acción de creer en Cristo es el aprecio que sentimos por Él, lo cual es una reacción al hecho de haber sido atraídos por Él—v. 20b; 2 Co. 5:14-15; Ro. 10:17; He. 12:1-2a; cfr. Hch. 14:27.
 - c. La fe viene por el oír de la palabra; cuando nos acercamos a la Palabra viva (Cristo) mediante la palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser la palabra aplicada (el Espíritu) de fe para nosotros—Ro. 10:8, 17; Gá. 3:2; Jn. 5:39-40; cfr. He. 3:12.
 - d. Cuando el hombre escucha a Cristo, le conoce, le aprecia y le considera su tesoro, Él hace que la fe sea generada en el hombre, al llegar a ser la fe en el hombre que lo capacita para creer en Él—12:2; Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; 5:6.
 - e. La fe consiste en creer que Dios es; Él debe ser uno solo, el Único, en todo, y nosotros no debemos ser nada en ningún aspecto—He. 11:1, 5-6.
 - f. Nosotros los creyentes vivimos por fe e infundimos a Cristo como fe en los demás al ejercitar nuestro espíritu de fe para infundirles fe (2 Co. 4:13; Ro. 10:14-17), de tal modo que puedan ser conducidos a la experiencia de las siguientes relaciones orgánicas con Cristo con miras a Su propósito:
 - (1) Cristo es el olivo cultivado y la vid, y nosotros somos Sus ramas o pámpanos—11:17, 24; Jn. 15:1-8.
 - (2) Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros—1 Co. 12:12, 27.
 - (3) Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos aquellos que le inhalan, le beben y le comen—Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68.
 - (4) Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia—3:29-30; 2 Co. 11:2-3.
 - g. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por lo tanto, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe—Mt. 17:20; 19:26.
 - h. El gran poder irreprimito e ilimitado de la fe ha motivado a miles a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser enviados que vencen y mártires que propagan el evangelio de la economía eterna de Dios hasta los confines de la tierra—Lc. 18:8; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4, 11-12; Mt. 24:14.

III. Cristo como la simiente de Abraham trae la bendición a todas las familias de la tierra; la simiente única de Abraham, el postrer Adán, fue hecho el Espíritu vivificante—Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24:

- A. El Cristo resucitado como el Espíritu vivificante es el descendiente de Abraham, la simiente de Abraham, que fue transfigurado y, como tal, se impartió en nuestro ser para hacernos hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham—Gá. 3:7, 14; 4:28:

1. El aspecto físico de la bendición que Dios le prometió a Abraham era la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
 2. Cristo como el Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad tanto de la simiente de Abraham como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real para nosotros como el Espíritu, a fin de impartirse en nuestro ser para nuestro disfrute.
- B. Podemos recibir a Cristo continuamente como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de que Él crezca en nosotros como la simiente de Abraham y nosotros podamos disfrutarle como la tierra prometida a Abraham mediante el oír con fe—vs. 2, 5; 2 Co. 4:13:
1. A fin de recibir al Espíritu, necesitamos tener oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que puede ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida de nuestro oír (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42).
 2. Debemos ser uno con Cristo como el Salvador-Esclavo, al amarle a lo sumo y al tomarle como nuestra consagración absoluta, en la cual le permitamos abrir nuestros oídos para escuchar Sus instrucciones divinas, Sus nuevos mensajes, los cuales nos imparten al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo—Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Fil. 3:3; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9.

IV. Gálatas revela la manera en que podemos recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: la totalidad de la bendición del evangelio completo de Dios, la cual todo lo abarca—3:14:

- A. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo mediante la revelación que Dios nos da de Cristo en nuestro ser; vivimos la vida cristiana conforme al Cristo que hemos visto—1:16a; Ef. 1:17; Gn. 13:14-18.
- B. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al recibir a Cristo por el oír con fe—Gá. 3:2.
- C. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, al nacer según el Espíritu y al recibir al Espíritu del Hijo de Dios en nuestros corazones—4:29b, 6.
- D. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al revestirnos de Cristo mediante el bautismo, el cual nos introduce en Cristo—3:27.
- E. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al ser identificados con Cristo en Su muerte, de modo que ya no vivimos más nosotros, sino que Él viva en nosotros, y la vida que ahora vivimos en la carne, la vivimos en la fe de Cristo—2:20:
 1. Ser identificados con Cristo significa ser un solo espíritu con Él, e incluso ser una sola entidad con Él—1 Co. 15:45; 6:17; Fil. 1:20-21a.
 2. Somos identificados con Cristo en Su muerte para ya no vivir más nosotros, sino que Cristo viva en nosotros—Ro. 6:3-4; Gá. 2:20.
- F. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al vivir y andar por el Espíritu—5:16, 25.

- G. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al permitir que Cristo sea formado en nosotros, lo cual va acompañado de dolores de parto—4:19:
 - 1. El que Cristo sea formado en nosotros depende de que seamos transformados; a medida que somos transformados y Él es formado en nosotros, somos conformados a Su imagen—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - 2. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a que las tres partes de nuestra alma (la mente, la parte emotiva y la voluntad) sean renovadas—Ro. 12:2; 2 Co. 4:16.
- H. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al sembrar para el Espíritu, teniendo presente el deseo y el propósito del Espíritu, a fin de realizar lo que el Espíritu desea—Gá. 6:7-8.
- I. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo al gloriarnos en la cruz de Cristo y al vivir como nueva creación—vs. 14-15.
- J. Recibimos, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo mediante la gracia de nuestro Señor Jesucristo, la cual está con nuestro espíritu—vs. 17-18.